

El Trabajo Comunal Universitario de la Universidad Técnica Nacional como herramienta de transformaciones sociales: Reflexiones desde el TCU-115

The University Community Work from Universidad Técnica Nacional as a tool for social transformation: Reflections from TCU-115

Carlos Vargas Loáiciga

Universidad Técnica Nacional, Vicerrectoría de Extensión y Acción Social, Sede Central.

Alajuela, Costa Rica.

cvargasl@utn.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0002-6645-1424>

Referencia/ reference:

Vargas, C. (2021). El Trabajo Comunal Universitario de la Universidad Técnica Nacional como herramienta de transformaciones sociales: Reflexiones desde el TCU-115. *Yulök Revista De Innovación Académica*, Vol. 5 (2). <https://doi.org/10.47633/yulk.v5i2.394>

Recibido: 18 de julio del 2021

Aceptado: 5 de noviembre del 2021

Resumen

El Trabajo Comunal Universitario es uno de los procesos en la formación académica de la población estudiantil. Este tiene como fin establecer vínculos entre la Universidad y los grupos sociales que tienen necesidades reales. Entre el 2016 al 2020 se desarrolló el proyecto “Fortalecimiento de la cultura de Prevención de Desastres en los Comités Comunales de Emergencias, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de Riesgo” (código TCU-115), en dos comunidades distintas con el objetivo de promover la cultura de la prevención de desastres con acciones que se ejecutaban en conjunto entre estudiantes y personas de la comunidad. Tras su finalización, se realizaron esfuerzos para evidenciar la relevancia de este proceso para las comunidades y para la Universidad, los cuales fueron sintetizados en este documento. Se recorre tras los conceptos relevantes de la gestión del riesgo y en los productos obtenidos durante la ejecución del proyecto, además categoriza algunos de los aportes construidos en las comunidades donde se llevó a cabo, por medio de relatos de personas participantes y otros elementos claves.

Palabras clave: Prevención de desastres, Desarrollo comunitario, Participación social, Cursos de formación.

Abstract

The Communal University Work is one of the processes in the academic formation of the student population. Its purpose is to establish links between the University and social groups that have real needs. From 2016 to 2020 was implemented in two different communities the Project “Strengthening the Culture of Disaster Prevention in the Community Committees on Emergencies, Families and Microenterprises in Risks Zones”, with the aim of promoting the culture of disaster prevention with actions that were implemented jointly among students and people from the communities. Once the process was complete, the experience was analyzed to show the relevance, both for the communities and for the University, which were synthesized in this article. Therefore, are describe the relevant concepts of disaster risk management, subsequently, the products obtained during the execution of the project, categorizing some of the contributions built in the communities where it was carried out, through interviews from participants and others important elements.

Keywords: Disaster mitigation, Community work, Participation social life, Educational courses.

Introducción

El proyecto de Trabajo Comunal Universitario (en adelante TCU) denominado “Fortalecimiento de la cultura de Prevención de Desastres en los Comités Comunales de Emergencias, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de Riesgo”, engrosó la lista de proyectos de TCU que se oferta para realizar ese proceso de formación profesional por parte de la Sede Central de la Universidad Técnica Nacional (en adelante UTN), específicamente desde el Área de Extensión y Acción Social y la Vicerrectoría de Extensión y Acción Social. Desde el año 2016 al 2020, el proyecto realizó una serie de productos que fueron generados desde y para las comunidades, con el apoyo técnico y humano de los grupos de estudiantes que, con profesionalismo, trabajaron en conjunto con las diversas comunidades en las que se ubicó el proyecto, que confirió como resultado, aportes significativos a problemas de peso para las dinámicas comunales en las zonas de acción social.

Bajo ese contexto, el artículo pretende reflexionar sobre la importancia del TCU como herramienta de transformaciones sociales por medio de la sistematización de productos y aprendizajes obtenidos desde los relatos protagonistas. En ese sentido, este tipo de reflexiones son parte de los ejercicios académicos que deben de realizarse para la mejora continua del quehacer académico-extensionista y que, desde la coordinación del TCU de la Sede Central, se promueve en conjunto con el equipo académico de docentes. Para lograr este proceso, el documento posee una estructura en la que, primeramente, se describirán detalles relacionados a los fundamentos del proyecto, luego la visibilización de los principales conceptos, así como la metodología implementada, para llegar a los productos obtenidos y, finalmente, a los aprendizajes del proceso.

Descripción del proyecto: relevancia, objetivos y etapas

El proyecto “Fortalecimiento de la cultura de Prevención de Desastres en los Comités Comunales de Emergencias, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de Riesgo” nace por medio de la vinculación de la Dirección de Extensión y Acción Social de la Sede Central de la UTN, con la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias (en adelante CNE) que, por medio de la Oficial de Enlace de ese momento la Sra. Lourdes Rivera, se buscaba constituir aportes

comunales en zonas de riesgo para la promoción de la cultura de la prevención. Es importante mencionar que, la prevención de emergencias en Costa Rica es preponderante por cuanto, el país es uno de los más riesgosos de la región. Asimismo, son varios los ejemplos en los que el país ha sufrido desastres a causa de situaciones humanas y naturales que han provocado consecuencias cuantiosas e irreparables. Así lo detalla Vargas (2018), quien describe que en años recientes Costa Rica ha estado activo en situaciones de emergencias, tales como la activación de los volcanes Turrialba y Poás, ha recibido el impacto del huracán Otto, variables tormentas tropicales (siendo Nate una de las más importantes), sin dejar de lado los terremotos de Cinchona y Nicoya en el 2009 y 2012 respectivamente (p.56).

Por otra parte, en el estudio “Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la región de América Latina y el Caribe”, realizado por CAF – Banco de Desarrollo de América Latina (2014), se detallan los impactos que han tenido diversos desastres provocados por eventos naturales. En el documento se observa que Costa Rica de 1980 a 2013 le afectaron 32 desastres que dejaron pérdidas en lo económico de \$1.000 es de 1.138.972, lo cual representa el 0,097% del PIB. En cuanto a la afectación humana, el documento muestra 196 personas fallecidas y 1.234.612 personas afectadas, es decir, un promedio de 10,56% a base de 1.000 habitantes (p.25).

El proyecto de TCU se constituye frente al contexto descrito anteriormente, que tuvo como objetivo general, el propiciar las capacidades de prevención y alerta de desastres en las microempresas y familias vulnerables a riesgos siconaturales o antropogénicos, por medio de asesoramiento y capacitación técnica, que permita el fortalecimiento de la cultura de la gestión del riesgo en Costa Rica.

La ejecución del proyecto se implementó en dos etapas: San Vicente de Grecia (2016-2017) y Altos de Peralta (2018-2020). La primera comunidad, San Vicente, fue seleccionada por ser uno de los casos con mayores condiciones de riesgo en la zona de Alajuela, ubicándose a 10 minutos del centro del cantón de Grecia. La comunidad, es considerada de riesgo, no solamente desde la gestión del riesgo a desastres, sino, desde su condición de vulnerabilidad social. Como antecedente en situaciones de riesgo, tuvo un deslizamiento en el 2013, al cual, según Vargas (2018), fue provocado por las fuertes lluvias, afectando a 30 familias que perdieron sus casas de manera de-

finitiva, y albergando a 74 durante la emergencia, aunque no se presentaran muertes (p.60). Para el 2016, la comunidad tenía una población de alrededor de 619 personas distribuidas en seis sectores.

En la segunda etapa, la comunidad de Altos de Peralta es extensa en sus dimensiones, y se ubica sobre la radial Arnoldo Kooper Vega, reconocida por los cañales y ventas de autos usados. Perteneció al distrito de Puente de Piedra de Grecia, y posee una población de 2.548 personas, según datos suministrados por el Área de Salud de la Caja Costarricense de Seguro Social de Grecia a inicios de 2018. En esta comunidad, tras su extensión, se establecieron como prioritarias por parte del Comité Comunal de Emergencias: Calle Fonseca, Calle Viyo y Calle Valerio.

El proyecto pasó diversas situaciones y alianzas para su realización, tal como se anota, inició su constitución durante el 2015, a partir de una propuesta que había sido construida previamente y que fue mejorada por el equipo académico, según la lectura de la situación social de ese momento. La aprobación, por parte de las autoridades universitarias, dieron al traste con su ejecución a partir del 2016, se tomaron en cuenta los diversos parámetros descritos para la selección de dos comunidades bajo condiciones de riesgo. La clave del proyecto refiere a entender que la cotidianidad es un factor que incide en la realización de acciones preventivas, tanto por percepción – lo cual se detalla en la discusión teórica – como por actividades de rutina. Es en este punto donde las acciones propias del TCU, desarrollan transformación social, pues ponen en práctica acciones concretas de manera cualitativa, para que las personas de la comunidad puedan visibilizar las condiciones de riesgo y, en sumatoria, impactar en elementos claves como en procesos educativos relacionados a la sensibilización, como en capacidades de prevención, monitoreo y alerta.

Discusión teórica

Los referentes teóricos se concentran en los siguientes conceptos: gestión del riesgo y percepción del riesgo. Ambas son claves para realizar diversas dinámicas de acercamiento a las prácticas sociales en la prevención de desastres y emergencias. Frente a ello, Pauls (2004), retoma a Ulrich Beck para explicar el concepto de riesgo, ya que este expone que hay una vinculación directa entre la naturaleza y el daño que se genera tras la modernización como proceso civilizatorio (p.123).

La relación planteada es una de las más relevantes, ya que el confort generado en la humanidad, permea directamente en las prácticas de la vida cotidiana, las cuales obvian vínculos directos entre las acciones humanas como determinantes en los hechos ocurridos en la naturaleza. De ahí que, según Mansilla, citado por Chavarría y Campos (2005), el enfoque naturalista daba como denominación el concepto de “desastres naturales” para designar los efectos de las situaciones de riesgos vinculadas a eventos naturales. Es por ello que Chavarría y Campos (2005), la dimensión social del riesgo o la construcción social del riesgo es fundamental para acercarse a explicar el riesgo como toda aquella posibilidad o probabilidad de ocurrencia a una situación desastrosa para la vida y el entorno de esta (p.46ss).

Lo anterior es preámbulo para trascender el concepto de riesgo desde una dimensión social planteada por Lavell (s.f.), quien toma como base que el riesgo genera consecuencias sociales, y, por tanto, “se refiere a un contexto caracterizado por la probabilidad de pérdidas y daños en el futuro, las que van desde las físicas hasta las sicosociales y culturales.” (p.2).

Para Lavell (s.f.), para que exista el riesgo deben combinarse dos condiciones: la vulnerabilidad y la amenaza. La primera refiere a un constructo social, ya que en esta se detallan características sociales que predisponen a los diversos sectores sociales a sufrir los impactos de un evento externo, y estos, en sumatoria, son determinantes para dificultar la recuperación posterior al desastre. (p.2). Por otra parte, la amenaza es vista como la posibilidad de algún evento que pueda causar daño a las sociedades. Vargas (2018), citando a Lavell, explica que el autor propone tres tipos de amenazas: *a) Naturales*, todas aquellas situaciones o actividades plenas de la naturaleza provocadas por dinámicas de tipo geológicas, atmosféricas, oceánicas, etc; como, por ejemplo, sismos, huracanes, tsunamis, etc; *b) Socio-naturales*, causadas por la combinación o relación del mundo natural con las prácticas sociales, tales casos son las inundaciones, sequías, deslizamientos, desgaste de la capa de ozono; *c) Antropogénicas*, las cuales tienen como origen actividades totalmente humanas, en los que podemos encontrar la contaminación, explosiones, derrames de materiales tóxicos, entre otros (p.59).

Por último, el concepto de percepción del riesgo es caracterizado por Aguilar y Brenes, así como por Caballero. En el caso de las primeras autoras, Aguilar y Brenes (2008), explican que la percepción pasa por diversos pro-

cesos que se construyen de manera colectiva, tomando como base algunos aspectos determinantes como lo son: los mitos, la memoria histórica, el arraigo comunitario, vivencias cotidianas, creencias compartidas, entre otras. Esto quiere decir que la percepción, según las autoras, es un producto social y una construcción cultural, los cuales, de acuerdo al contexto, pueden considerarse o no como riesgos (p.3ss).

Por otra parte, Caballero (2007), coincide con lo planteado por las autoras, y explica que la percepción puede ser entendida como la visión que está ligada a la historia personal o colectiva, y que estas, son determinadas por el carácter social, la cual, permitiría responder de una u otra forma frente a un hecho externo o interno a la comunidad (p.110).

Ahora bien, Lavell (s.f.) vincula la gestión del riesgo con la transformación social, ya que explica que los cambios en la sociedad, desde un punto de vista de la economía y del ambiente, acentúan las diferencias en las clases sociales, que vulnerabilizan aún más a las clases económicamente pobres. De ahí que, si se pretende realizar procesos de gestión de riesgo, deben estar enfocados en el fortalecimiento de las capacidades de manera planificada, participativa y articulada entre las instituciones y las comunidades (p.5ss). Esta fue el eje transversal del proyecto de TCU, pues es función de la extensión universitaria de la UTN (2011) que se puedan buscar posibles soluciones a las problemáticas sociales, hecho que se ha compilado en este escrito por medio de los productos elaborados del proyecto TCU-115.

Metodología del proyecto

Este escrito fue basado en un proceso de desarrollo completo de proyecto de TCU de la UTN, lo cual implica diversas etapas a comprender. La primera etapa, refiere a la ejecución propia del proyecto, donde se toma como base la denominada Metodología Aprendizaje en Servicio, la cual está incluida dentro del documento denominado: “Fundamentos conceptuales y metodológicos” de la UTN (2011); posteriormente, la metodología de desarrollo del TCU, donde se describe la dinámica de construcción de los productos en conjunto entre la población estudiantil y las comunidades; y, por último, el análisis de las experiencias.

Metodología Aprendizaje en Servicio

Este tipo de metodología desarrolla un enfoque que pretende articular los conocimientos adquiridos dentro del proceso de formación profesional de la comunidad estudiantil, para ser aplicado dentro de las diversas situaciones comunitarias. Según Ochoa, citado por la UTN (2011), los proyectos comunitarios que se desarrollan desde las áreas de extensión, no necesariamente aplican los contenidos académicos formales, no obstante, sí permiten el desarrollo de prácticas al servicio de las necesidades sociales, y esto, permitió el abrir paso a proyectos desde la metodología de aprendizaje-servicio (p.6).

Asimismo, otras de las características que posee la Metodología Aprendizaje en Servicio (en adelante MAS), tal y como lo plantea Tapia, citado por la UTN (2010), refiere a que se pretende desarrollar una formación integral y humanística a partir de los desarrollos locales que intentan solventar las diversas situaciones sociales, más que buscar aplicar influencias externas (p.11).

Por consiguiente, para la UTN (2011), el Trabajo Comunal Universitario puede ser entendido como:

Una modalidad de aprendizaje-servicio de carácter integral, que desarrolla actividades académicas, disciplinarias e interdisciplinarias, ordenadas y coordinadas entre estudiantes y académicos, como forma de vinculación dinámica y crítica de éstos con los diferentes sectores de la comunidad, para coadyuvar en la atención de sus necesidades presentes y futuras, y contribuir a la solución de sus problemas. (p.15).

Por último, las características expuestas por parte de la UTN (2011), se podría sintetizar que los propósitos del TCU se centran en: facilitar que la comunidad estudiantil pueda devolver el beneficio recibido como acto de reciprocidad, solidaridad y compromiso; desarrollar la sensibilidad social para la búsqueda de solución de problemas específicos comunales; y, finalmente, enriquecer el proceso formativo integral para contribuir a la formación profesional con sentido de responsabilidad social con su entorno (p.14).

Metodología de seguimiento y acompañamiento desarrollada en el proyecto

La metodología para este proyecto de TCU tomó en consideración los ejes propuestos por parte del Plan Nacional para la Gestión del Riesgo 2010-2015, dentro de los cuales están:

- Consulta técnica a todos los actores.
- Asesoría técnica calificada de las instituciones y organizaciones involucradas.
- La coordinación interinstitucional para converger hacia un mismo fin.
- La educación, capacitación y divulgación a los actores involucrados.

Asimismo, para complementar lo expuesto desde la MAS, el proyecto combinó principios de la Investigación Acción Participativa que según Balcazar (2003), tiene los siguientes principios: considera a los participantes como actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio; y por otra parte, pretende la transformación de la realidad social de los participantes a través del incremento de poder (p.67). Por consecuencia, esta metodología permite a la población estudiantil, generar un trabajo de campo desde una perspectiva horizontal, donde existe un profundo respeto por las creencias y perspectivas de las comunidades o las microempresas, y que permita construir las brigadas de prevención en los respectivos puntos con vulnerabilidades.

Metodología para la sistematización de experiencias y análisis

Tras la ejecución del proyecto en las dos etapas descritas, se realizó un proceso de sistematización de las experiencias y productos obtenidos, el cual tuvo como objetivo el identificar los aportes generados a la cultura de la prevención por parte del proyecto como medio para la transfor-

mación social desde el desarrollo del TCU. Para ello, se establecieron tres ejes de sistematización alineados con los objetivos del proyecto: a. procesos educativos; b. capacidades de prevención, monitoreo y alerta; y, c. procesos paralelos de vinculación y expansión del proyecto. Para este documento, se omitieron los productos del eje c.

De esta forma, se recuperaron todos los productos elaborados desde el TCU y se fueron ubicando en cada uno de los ejes de manera cuantitativa. Como segunda etapa, se dio la recuperación del proceso vivido, se dio énfasis a los indicadores cualitativos, y se ejecutaron entrevistas a estudiantes que matricularon el TCU-115, personas miembros de los Comités Comunales de Emergencia (en adelante CCE) de las comunidades en donde se aplicó el TCU. Todo lo obtenido se compiló en un informe de sistematización más extenso y se compactó en este artículo. A continuación, algunos de los productos obtenidos tras la sistematización.

Síntesis de productos desarrollados

Una vez descrito los elementos fundamentales del Trabajo Comunal Universitario, tanto a nivel teórico como metodológico, en este apartado se presentan dos cuadros que sintetizan los productos desarrollados durante los años de ejecución del proyecto. Es importante mencionar que estos cuadros fueron construidos a partir de un proceso de sistematización en el que se compiló todo el trabajo realizado, lo cual, permitió agrupar por medio de los ejes que se describen a continuación:

Cuadro 1. Productos obtenidos TCU 115, etapa 1 – San Vicente de Grecia, 2016-2017

Ejes.	Productos
Procesos Educativos	Talleres con población infantil
	Jornadas de prevención
	Estrategias de Divulgación y Fotosonoro
	Boletines informativos
	Capacitaciones al Comité Comunal de Emergencias de San Vicente
Capacidades de prevención, monitoreo y alerta	Feria comunal sobre gestión de riesgo
	Planes familiares de emergencia
	Plan comunal de emergencia de San Vicente
	Plan de acción para las ferias comunales
	Mapa de riesgo por niveles y lista de abonados contra datos de la CCSS

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 2. Productos obtenidos TCU 115, etapa 2 – Altos de Peralta de Grecia, 2018-2020

Ejes	Productos
Procesos Educativos	Capacitaciones interinstitucionales para la comunidad
	Proceso de capacitaciones al Comité Comunal de Altos de Peralta
	Alimentación y gestión del riesgo: recetario para los CCE
	Divulgación en redes sociales: infografías sobre gestión de riesgo para WhatsApp
	Jornada de información: resultados del diagnóstico sobre condiciones de riesgo de Calle Valerio y Calle Fonseca
	Estrategias divulgación de los planes comunales de Calle Valerio, Calle Fonseca y Calle Viyo
	Blog virtual sobre el CCE de Altos de Peralta
Capacidades de prevención, monitoreo y alerta	Diagnóstico de situaciones de riesgo: Encuesta de condiciones de riesgo en Calle Valerio y Calle Fonseca (etapa de recolección, sistematización, análisis y divulgación)
	Plan Comunal de Emergencias de Calle Fonseca
	Plan Comunal de Calle Valerio
	Plan Comunal de Calle Viyo
	Feria Comunal de Gestión de Riesgo de Altos de Peralta
	Feria sobre gestión de riesgo en población infantil

Fuente: Elaboración propia.

Tal y como se nota en los cuadros 1 y 2, se logra compilar una lista de productos que reflejan los esfuerzos conjuntos con los CCE de ambas comunidades, así como con la Municipalidad de Grecia y la CNE, estos bajo dos ejes de trabajo, el primero relacionado a procesos educativos y el segundo, la promoción de capacidades de prevención, monitoreo y alerta.

En el marco del proyecto, los objetivos establecían las posibilidades relacionadas a la promoción de la cultura de la prevención, este elemento es clave para establecer dos ejes de trabajo, tal y como se describen en ambos cuadros. La labor descrita en las dos etapas, muestra un proceso equilibrado y con desarrollada relación entre todas las partes, las comunidades son las mayores beneficiadas.

En términos de transformaciones sociales, tal y como se apuntaba por parte de Lavell (s.f.), la gestión del riesgo es clave para el desarrollo de la transformación, siempre y cuando se realicen procesos planificados, articulados y participativos, donde se establezcan acciones a partir de las condiciones de vulnerabilidad y que les permitan enfrentar el riesgo. En ese sentido, tanto la UTN, como la Municipalidad de Grecia y la CNE, trabajaron en conjunto con los CCE para valorar prioridades y establecer acciones preventivas como lo son los diversos planes de emergencia, las ferias comunales, los materiales divulgativos, en las que siempre se involucraron personas de las comunidades y, en conjunto, se establecieron esfuerzos

para aportar a posibles acciones a los problemas sociales, en este caso, las situaciones de riesgo.

Aprendizajes

Una vez recorridos los productos obtenidos tras el desarrollo del TCU durante los años de su aplicación, es preponderante tomar en consideración las reflexiones en torno a la experiencia de las diversas partes: estudiantes, contrapartes comunitarias (Comités Comunales de San Vicente y Altos de Peralta) y representación institucional (Municipalidad de Grecia). Para ello, se tomaron en consideración las siguientes preguntas guías: ¿qué me dejó el TCU?, fortalezas y debilidades del proyecto; por último, se consultó por la valoración del papel estudiantil y docente.

Aprendizajes desde la óptica estudiantil

La población estudiantil es fundamental dentro de los procesos de desarrollo de los proyectos de TCU, y esta relevancia, va en doble vía: la primera, refiere a la formación profesional en estudiantes, ya que la cercanía con las comunidades promueve la sensibilización humanística; y, la segunda vía refiere a los efectos en esas comunidades que poseen necesidades importantes. Frente a esa práctica, cada estudiante expresó cómo fue su experiencia. Aquí, se recopilan algunas frases:

Fabiola Fuentes expresó:

La participación de la comunidad universitaria en el Trabajo Comunal me parece de vital importancia, ya que contribuye a nuestra formación integral, porque a pesar del aporte técnico que podemos realizar a estas comunidades, esta experiencia nos aporta aún más a nuestro desarrollo social (F. Fuentes, comunicación personal, 2016).

Asimismo, Francisco Calvo indicó:

El haber compartido con cada una de las familias me demostró también una vez más que todos somos vulnerables de una u otra forma y que la fórmula para minimizar los riesgos es estando preparados. Este proyecto permite poner en práctica los conocimientos adquiridos durante la carrera y le da al profesional un mayor panorama y criterio (F. Calvo, comunicación personal, 2016).

Por otra parte, María Castillo, mencionó:

Fue muy importante conocer la problemática que viven muchas familias que están a nuestro alrededor y así poder buscar la manera de ayudarles a concientizarse acerca de la importancia de una mentalidad preventiva; y el hecho de haber podido compartir con las familias que abrieron las puertas de sus casas, ver cómo nos recibieron y colaboraron en todo momento con nosotras sin pedir nada a cambio, fue algo muy valioso para mí personalmente (M. Castillo, comunicación personal, 2017).

Gloria Rojas señaló:

Aprendí que la cultura de la prevención de emergencia en nuestro país debe ser una prioridad, puesto que pude constatar que, para muchos ciudadanos de la zona de Altos de Peralta, este tema lo han escuchado, pero jamás les han dado las herramientas necesarias para transformarlo en una realidad (G. Rojas, comunicación personal, 2018).

La penúltima frase de aprendizaje, es la enunciada por Diana Gómez: “En este TCU aprendí sobre la importancia de la Gestión de Riesgos, muchas veces nos exponemos o somos vulnerables ante posibles riesgos naturales que nos pueden poner en peligro” (D. Gómez, comunicación personal, 2019).

Y, por último, Pablo Mora describió que “El desarrollo del TCU es una nueva experiencia que nos hace ver las carencias y virtudes que tenemos como personas y futuros profesionales que seremos en nuestra vida y la forma

en que nos desarrollamos” (P. Mora, comunicación personal, 2020).

Aprendizajes desde la óptica comunitaria e institucional

Otro de los pilares para la ejecución refiere a las partes estratégicas, tanto las organizaciones comunales, como lo fueron los CCE, o bien, la Municipalidad de Grecia, por medio de la Encargada de Gestión del Riesgo. Ante ello, se consultaron sobre los aprendizajes obtenidos tras la aplicación del proyecto de TCU 115. Aquí, se recopilan algunas de las frases que fueron expresadas por algunas de las personas protagonistas, tal es el caso de Silvia Zamora, de la Municipalidad, quien al consultarle sobre qué le dejó el TCU, indicó que:

A mí dejó un gran reto para poder continuar con el trabajo que se realizó en las comunidades. Un gran compromiso con las personas que forman parte de los Comités Comunales, así con los estudiantes y a la Universidad por todos los avances realizados. (...) Los Comités Comunales son una base muy importante en la fase de respuesta en la atención de emergencias y este proyecto me confirma que es una línea a seguir (S. Zamora, comunicación personal, 2020).

Bajo la misma consulta, Juan Carlos Romero, del Comité Comunal de Emergencias de Altos de Peralta, comunidad donde se ejecutó la segunda etapa del proyecto, manifestó:

A mí me dejó un gran aprendizaje. Nos brindaron una orientación con lineamientos para poder crear instrumentos que permitan detectar situaciones vulnerables en los sectores de la comunidad. Nos permitió llegar a profundizar en muchas zonas que ni siquiera conocíamos en la comunidad. Nos permitió darnos a conocer con la comunidad y conocer las necesidades sobre las situaciones de riesgo y las situaciones en las que están. En todo momento, siento que aprendí muchísimo (J. Romero, comunicación personal, 2020).

Similar perspectiva tiene la integrante del Comité Comunal de San Vicente, comunidad donde se ejecutó la primera etapa, quien indicó que:

No se imaginan lo agradecida que estoy con ustedes chiquillos. Esta comunidad necesita mucha ayuda y ustedes vinieron a darnos apoyo. Todo lo que se hizo me dejó alegría y satisfacción por todo lo que se hizo, que pudo ser más, pero siempre es difícil. (...) Todos los chiquillos siempre vinieron siempre con mucha energía, atención y se notó todo

el compromiso para venir hasta aquí desde Alajuela. Eso yo lo agradezco mucho, porque tuvieron la disposición de ir a las casas, organizar actividades, traer capacitaciones y aportarnos con lo que se podía (G. Barquero, comunicación personal, 2018).

La calidad mostrada dejó una grata impresión, no sólo como personas, sino, como profesionales, tal y como lo refleja Silvia Zamora de la Municipalidad de Grecia: “Solo cosas buenas, son unos profesionales en todo el sentido de la palabra. Son gente muy humana. Les insto para que sigan trabajando.” (S. Zamora, comunicación personal, 2020).

Aprendizajes desde la óptica docente

Por último, una de las partes desde donde se reflexiona el proceso vivido, es desde la óptica docente, desde la cual, se cargó el peso de todo el proyecto, atraviesa por la misma gestión del proyecto, hasta su ejecución, supervisión y sistematización. Frente a ello, algunas reflexiones se describen a continuación.

La ejecución del proyecto no fue perfecta, ya que, desde el enfoque del trabajo comunal, se sabe que las comunidades poseen dinámicas imprevisibles. Sin embargo, eso es lo valioso de toda la experiencia: aprender en el momento de la ejecución de todo lo que acontece en las comunidades. Si se tenía planificado de “A” forma, pero se tuvo que realizar de “D” manera, implica alto grado de compromiso con la comunidad, y que esta respondió, aunque no del modo deseado. Esto obliga forzosamente a re-pensar, reflexionar y aprender, para que, una vez se alcancen esas etapas, se pueda reintentar la gestión con las comunidades.

Por otra parte, se debe subrayar que el proceso de inserción es un fundamental, así como la claridad y el apoyo de las instancias correspondientes son importantes para que este proceso sea el óptimo y haya claridad sobre los alcances reales, tal y como lo se dio con la Municipalidad de Grecia y la misma Universidad Técnica Nacional. En efecto, se debe recordar que las personas que se encuentran participando en los CCE, están caracterizadas por muchas energías y voluntad. No obstante, con algunas excepciones puntuales, la mayoría no cuenta con conocimientos técnicos, y las asesorías brindadas no han sido las más efectivas. Por consiguiente, encontraron en el TCU, un apoyo institucional que fue impulso para seguir en la labor de los CCE.

La capacidad de parte de la población estudiantil fue trascendental para visualizar los productos que se describieron con anterioridad. La creatividad del grupo de estudiantes es muy valiosa. Esta fortaleza es mucho más importante cuando hay disposición y se pone de lado la formalidad de un curso por aprobar, y se alinea hacia el dar aportes a las comunidades.

Finalmente, un “punto y aparte” se merecen las mujeres de las comunidades que, desde su condición como mujeres, aportaron siempre en todas las actividades, con todas las ideas que se plantearon, en todas reuniones, planificaciones y acciones concretas. Las mujeres de ambas comunidades son líderes que no siempre se les reconoce como tales, pero su amor por sus familias y sus comunidades, trasciende y se concreta en las participaciones constantes.

Consideraciones finales y recomendaciones

El proyecto de TCU 115, “Fortalecimiento de la cultura de Prevención de Desastres en los Comités Comunales de Emergencias, Familias y Microempresas que se ubican en zonas de Riesgo” fue el primero en acercarse a promocionar y brindar apoyo directo a comunidades en condiciones de riesgo desde la Universidad Técnica Nacional. Tras varios años de ejecución, es preponderante plantear algunas consideraciones finales:

- a. El TCU es uno de los mecanismos más relevantes que tienen las Universidades, y en específico UTN, para atender necesidades comunitarias de manera profesional y sistemática.
- b. El TCU no es solamente un curso por aprobar para la carrera profesional, pues el participar en los proyectos, llega a trascender como mero requisito, y se convierte en una experiencia que enriquece la formación integral de la comunidad estudiantil.
- c. Lo anterior es reflejado por las personas de la comunidad que se vieron involucradas durante la ejecución y, por supuesto, a nivel institucional u organismos participantes.
- d. Como todo proceso humano, la reflexión es uno de los mayores logros obtenidos, y el TCU 115 demuestra que los procesos educativos con los enfoques desarrollados desde las metodologías de aprendizaje son efectivos, no solamente en las comunidades, sino, en la población estudiantil y académica. Para lo cual, todo se puede mejorar, incluyendo las dinámicas de seguimiento y evaluación frente a las comunidades y estudiantes.

e. Continuar con proyectos de este tipo, no solamente generará mejor posicionamiento institucional como universidad pública, sino que, llegará con mayor alcance a comunidades con necesidades reales que podrán ser gestionadas desde la creatividad estudiantil, siendo esta una de las grandes virtudes dentro de la formación integral – personal y profesional – que pretende la UTN.

f. Se debe resaltar que las transformaciones sociales se dan a partir de la articulación y participación activa entre la institucionalidad (pública y privada), las comunidades y la academia. En el caso analizado, se ha evidenciado que la transformación social parte de la comprensión de las realidades, en donde, a partir de las necesidades reales de las comunidades, y participación activa y articulada, es clave para la transformación. Ahora bien, es preponderante que las transformaciones sociales se basan en los cambios cualitativos, y estos se ven reflejados en cambios cotidianos, como lo son la variabilidad de acciones que van desde el reconocimiento de las situaciones de riesgo, hasta la participación en acciones de prevención de emergencia: pasar por procesos de capacitación para entender las realidades, y establecer acciones conjuntas de monitoreo y prevención, como puede ser distribuir materiales e informar a otras personas.

Referencias

Aguilar, M y Brenes, G. (2008). *Percepción del riesgo en hombres y mujeres, en situación de riesgo ante desastres. Tomando como caso la comunidad de Las Vegas de Sixaola*. [Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica].

Caballero, J. (2007). La percepción de los desastres: algunos elementos desde la cultura. *Revista Reflexión*, 10(2), 109-116. http://www.bdigital.unal.edu.co/4691/1/Gest._y_Amb_Vol.10_no._2-109.pdf

Chavarría, W. y Campos W. (2005). *Participación ciudadana en la construcción del riesgo, producción, apropiación y uso de la información para la gestión del riesgo en una zona de potencial deslizamiento de tierra*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

CAF – Banco de Desarrollo de América Latina (2014). *Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la región de América Latina y el Caribe*. <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2014/15019es.pdf>

Lavell, A. (s.f.) *Sobre la Gestión del Riesgo: Apuntes hacia una Definición*. <http://www.cridlac.org/digitalizacion/pdf/spa/doc15036/doc15036.htm>

Paulus, N. (2004). Del concepto de riesgo: conceptualización del riesgo en Luhmann y Beck. *Revista Mad*, 10, 1-63. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/10/paper07.pdf>

Universidad Técnica Nacional (2011). *El Trabajo Comunal Universitario en la Universidad Técnica Nacional. Fundamentos conceptuales y metodológicos*. Vicerrectoría de Extensión y Acción Social. <https://www.utn.ac.cr/sites/default/files/Fundamentos%20metodol%C3%B3gicos%20y%20conceptuales%20de%20TCU.pdf>

Vargas, C. (2018). La percepción social como factor determinante en la gestión del riesgo en Costa Rica: Líneas de reflexión desde la experiencia de la extensión universitaria de la Universidad Técnica Nacional. El caso del Trabajo Comunal Universitario en San Vicente y Altos de Peralta de Grecia. *Yulök Revista de Innovación Académica*, 2(1), 53-62. Universidad Técnica Nacional. <https://revistas.utn.ac.cr/index.php/yulok/issue/view/80>